



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA EN EL
APRENDIZAJE ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE
PRIMARIA**

ROSARIO HERNÁNDEZ PÉREZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2011



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042**



**LA IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA EN EL
APRENDIZAJE ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE
PRIMARIA**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

PRESENTA:

ROSARIO HERNÁNDEZ PÉREZ

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2011.

"2011, Año del Ciento Cincuenta Aniversario de la Institucionalización del Poder Legislativo del Estado de Campeche"

DICTAMEN DE TRABAJO DE TITULACION

Ciudad del Carmen, Campeche a 30 de Agosto del 2011.

PROFR. (A) ROSARIO HERNANDEZ PEREZ
P R E S E N T E

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación alternativa _____

TESINA

“ LA IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA EN EL APRENDIZAJE
ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE PRIMARIA ”

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado de Examen Profesional, por lo que deberá entregar cinco ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

A T E N T A M E N T E


PROFR. (A). MERCEDES HERRERA TEPATLAN
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN



S. E. P.
Universidad Pedagógica
Nacional
Unidad 042
Cd. del Carmen, Cam.

DEDICATORIA

A DIOS:

Todo poderoso por haberme dado la vida, la fuerza y la inspiración para ver concluido mis esfuerzos, por enseñarme el camino correcto de la vida, guiándome y fortaleciéndome cada día con su espíritu santo. Que me ha acompañado en las buenas y en las malas, ayúdame y condúceme por el buen camino del triunfo.

A MIS PADRES:

Quienes me han heredado el tesoro más valioso que puede darse a un hijo: amor.

Quienes sin escatimar esfuerzo alguno, han sacrificado gran parte de sus vidas para formarme y educarme.

Sólo quiero recordarles una vez más, que el logro obtenido es por su gran amor y confianza que han tenido en mi, y hoy les digo, que mi esfuerzo está inspirado en ustedes que son mi ideal, quienes nunca podré pagar todos sus desvelos ni aún con las riquezas más grandes de este mundo.

Por esto y más... gracias.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I: LA AUTOESTIMA EN EL NIÑO	
1.1 Componentes de la autoestima	11
1.1.1 Los Elementos que conforman la autoestima.....	11
1.2 Concepción de la autoestima	13
1.3 Autoestima eficiente	14
1.4 Características de la autoestima positiva	15
1.5 Autoestima deficiente.....	16
1.6 Características de la autoestima deficiente.....	17
1.7 Formación de la autoestima positiva en el niño.....	21
CAPÍTULO II: FUNCIÓN DEL DOCENTE PARA PROPICIAR LA AUTOESTIMA	
2.1 El docente.....	28
2.2 Función orientadora del docente.....	29
2.2.1 Relación educativa docente - alumno.....	30
2.2.2 El docente en la conformación del auto concepto de los niños.....	33
2.3 La noción del Status del alumno.....	34
2.4 La autoestima en la conducta del niño.....	36
2.4.1 Estrategias para desarrollar la autoestima en los niños.....	38
2.5 La importancia de la escuela como influyente de la autoestima en los niños.....	41
CAPÍTULO III: LA AUTOESTIMA EN EL APRENDIZAJE ESCOLAR DEL NIÑO	
3.1 Representación y autoestima	44
3.2 La autoestima en el aprendizaje	47
3.3 La autoestima positiva favorece el aprendizaje	47
3.4 La autoestima negativa dificulta el aprendizaje	51

CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	60

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas importantes en la educación y en el desarrollo humano es la autoestima. Este concepto moldea nuestro destino, ya que de acuerdo con la visión que tengamos de nosotros mismos influye sobre todas las elecciones y decisiones significativas que tomemos en diversos ámbitos de nuestra vida.

Para entender a que nos referimos con autoestima, en esta tesina se hace referencia a la definición que manejamos en todo su desarrollo. La palabra Autoestima está compuesta por dos conceptos, el de "auto" que indica a la persona en sí y por sí misma y "estima" que indica a la valoración. Y así, poder definir la autoestima como la valoración que hace una persona de sí misma.

La autoestima es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de nuestra manera de ser, de quienes somos nosotros, del conjunto de rasgo corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad. Está se aprende, cambia y la podemos mejorar. Es a partir de los 5 - 6 años cuando empezamos a formarnos un concepto de cómo nos ven nuestros mayores (padres, maestros, compañeros, amigos, etc.) y las experiencias que vamos adquiriendo.

Toda persona tiene en su interior sentimientos que, según su personalidad puede manifestarse de diferentes maneras. Muchas veces estas manifestaciones dependen de otros factores, según el lugar físico, sentimental y emocional, pueden influir positiva o negativamente en la formación de la persona es decir en la autoestima.

En la educación primaria es importante fomentar una buena autoestima en el niño, ya que en esta edad comienza la escolarización y se enfrenta a un medio ambiente completamente diferente al medio familiar, un medio de trabajo, disciplina, exigencias, nuevos amigos y maestros.

Enfrentase a este nuevo ambiente, con una actitud de seguridad y confianza va a propiciar un mejor aprendizaje escolar. De esta manera la inquietud radica en saber lo importante que es la autoestima de los niños para el aprendizaje escolar.

La escuela tiene una significativa influencia sobre la imagen que los alumnos se forman de sí mismo. Los años que el alumno permanece en la escuela condicionan la autoestima en ellos mismos, sobre todo en el plano académico.

Todo lo que reciben de los demás; valoraciones, críticas, informaciones van dejando una huella en el alumno, el rol del centro educativo y de los profesores es de máxima importancia para el desarrollo del auto concepto y la autoestima de sus alumnos.

Es por ello que se plantea este tema, se desarrolla bajo la premisa de que la etapa en la que se encuentran los niños del nivel de educación primaria, en su desarrollo, es un período en el cual intentan definir su personalidad, tomando diferentes modelos ya que se relacionan en distintos ámbitos. A demás es un tema en el cual se tiene escaso conocimiento e importancia en nuestra vida cotidiana.

Los alumnos dentro del entorno escolar necesitan de todos los apoyos que pueda brindárseles para que su crecimiento afectivo-social sea adecuado, la escuela no sólo debe instruir, sino formar: es decir no sólo debe impartir conocimientos, sino ayudar al educando a madurar en otros aspectos de su desarrollo.

Se considera que se debe dejar bien claro, que es la autoestima, ya que es un valor muy importante en nuestra persona y que numerosas personas preguntan su significado, pero que muchas de nosotros desconocemos, y lo más importante, que debemos contribuir para que este valor se desarrolle de una manera natural y positiva en nosotros, en nuestros hijos y en nuestros estudiantes.

De ahí que en el presente trabajo se intente destacar la autoestima como factor que influye en el aprendizaje del niño, para ello se han considerado tres capítulos.

En el primero se presentan los elementos y el concepto de la autoestima; desde muy pequeños los niños se van formando una imagen, de acuerdo con la evaluación que el niño hace y mantiene sobre sí mismo y de las personas que son significantes para él.

Cuando el individuo se siente bien con su propia evaluación, crea una buena autoimagen y una aceptación de sí mismo, que se traduce como autoestima positiva o al contrario. De esta manera, se muestran algunas características de autoestima eficiente y deficiente, que repercuten en toda una serie de áreas y tienen resultados diferentes.

En este capítulo se retoma la formación positiva en el niño, para que sepa elegir, enfrentar y resolver cualquier problema que se presente en el ámbito escolar.

En el segundo capítulo, se presentan las funciones del docente, figura importante en el proceso de formación de la autoestima de los niños.

El maestro no es sólo un transmisor de conocimientos sino que participa en el diagnóstico, planeación, realización y evaluación de los materiales de enseñanza y de los alumnos. Además, realiza funciones técnicas, didácticas y orientadoras para impulsar la tarea práctica de la enseñanza; por estas razones se sitúa en diferentes status. La relación educativa entre el docente y el alumno, lleva todo un proceso de interacción, de comunicación verbal (volumen de voz, entonación, fuerza, contorno melódico) y no verbal (movimientos corporales, expresiones faciales que marcan la relación afectiva entre el maestro y el alumno).

La influencia que tiene el docente en cuanto al desarrollo de la autoimagen de los estudiantes es fundamental, ya que determinará, sin duda, su propio estado emocional.

El status del alumno es muy diferente en el aula y se busca rescatar cada uno de ellas de acuerdo a su capacidad y su personalidad, sin hacer sentir mal a ningún niño, si no al contrario darle todo el apoyo necesario.

La autoestima en la conducta del niño, es importante conocer cada niño, para poder hablar con ellos de acuerdo a su contexto y brindarles el apoyo y la orientación.

El tercero se enfoca en cómo interviene la autoestima en el aprendizaje escolar, el cual puede ser favorable o desfavorable, dependiendo de la autoestima del niño. De esta manera, el crecimiento intelectual no se produce independientemente del emocional, ambos están ligados entre sí, el niño cuyas necesidades emocionales no están satisfechas tienen menor posibilidades de un buen desempeño en el estudio o al contrario.

Finalmente en la conclusión se resalta la importancia de la autoestima en el aprendizaje escolar viendo a la autoestima como una experiencia íntima de comunicación y encuentro con uno mismo.

CAPÍTULO I
LA AUTOESTIMA.

1.1. Componentes de la autoestima.

En el presente capítulo la atención se centrará en la autoestima, por lo tanto se comenzará a mencionar los elementos que conforman la misma, no se dan de forma esquemática ordenada en la vida diaria. Rodríguez y Pellicer (1988) le han llamado “escalera de autoestima”.

AUTOESTIMA.
AUTORESPETO.
AUTOACEPTACION.
AUTOEVALUACION.
AUTOCONCEPTO.
AUTOCONOCIMIENTO.

Se analizarán estos elementos para tener una idea integral de ellos.

1.1.1 Los Elementos que conforman la autoestima

Autoconocimiento.

Es conocer las partes que componen el “yo”, cuáles son sus manifestaciones, necesidades y habilidades. Al conocer todos sus elementos, que no funcionan por separado sino que se entrelazan para apoyarse uno al otro, la persona logrará tener una personalidad fuerte unificada, si una de estas partes funciona deficientemente, las otras se verán afectadas y su personalidad probablemente será débil con sentimientos de ineficiencia y revaloración. Conocernos significa recuperar nuestra historia, nuestra bibliografía y la historia del mundo que nos vio nacer.

Autoconcepto.

Es una serie de creencias acerca de sí mismo que se manifiestan en la conducta. Es la imagen que tenemos de nosotros. El manejo del autoconcepto tiene que ver con

una revisión constante a partir de un autoconocimiento siempre dinámico de nuestras cualidades y recursos, junto con nuestras carencias o necesidades, para adecuar las creencias o imagen que tenemos de nosotros.

Autoevaluación.

Refleja la capacidad interna de evaluar las cosas como buenas si lo son para el individuo, le satisfacen, son enriquecedoras, y le permiten crecer y aprender. Considerarlas como malas si lo son para la persona, no le satisfacen, le hacen daño y no le permiten crecer. Es como una autovaloración, valorar nuestras características personales y nuestra propia persona para decidir qué consideramos bueno o malo, qué queremos conservar, qué podemos o qué queremos cambiar. Los valores deben ser evaluados y revisados para que podamos decir verdaderamente nuestros y no impuestos o adoptados irreflexivamente.

Autoaceptación.

Es admitir y reconocer todas las partes de sí mismo como un hecho, como la forma de ser y sentir, ya que sólo a través de la aceptación se puede transformar lo que es susceptible de ello. Es aceptar nuestra realidad como es, podemos descubrir de una manera realista y objetiva, esforzándonos por conocernos realmente, con nuestras propias características, y ante esta visión decir “así soy”, me acepto, pero como punto de partida para cambiar lo que sea necesario, y no simplemente conformarnos y no hacer nada para cambiar

Autorespeto

Es atender y satisfacer las propias necesidades y valores. Expresar y manejar en forma conveniente sentimientos y emociones, sin hacer daño ni culparse. Buscar y valorar todo aquello que nos hace sentirnos orgullosos. Respeto es dejarnos ser, dejar actuar a nuestra propia sabiduría, pero también es escucharnos, reconocer las señales de nuestro cuerpo, pensar libremente, hacer caso de nuestros pensamientos tomar decisión y emprender acciones que nos lleven a una vida feliz.

Autoestima.

La autoestima es la síntesis de todos los pasos anteriores. Si una persona se conoce y está consciente de sus cambios, crea su propia escalera de valores y desarrolla sus capacidades, y si se acepta y respeta, tendrá autoestima.

1.2 Concepción de Autoestima

La autoestima es esencial para el desarrollo integral del ser humano. Existe un gran número de interpretaciones sobre la autoestima, la mayoría de autores la consideran de vital importancia en cada momento de la vida del ser humano, ya que dependiendo de ella estará en juego el futuro del sujeto.

Podemos ilustrar a la autoestima como la evaluación que efectúa y mantiene el individuo en referencia a sí mismo, expresando una actitud de aprobación o desaprobación e indicando en la medida en que el individuo se cree capaz, significativo, con éxito y merecedor. La autoestima corresponde con una autovaloración extensa del merecimiento de amor y constituye uno de los postulados más fundamentales el de la teoría del ser (uno mismo) de un individuo.

“La autoestima es un compuesto, en el cual se necesita un sentido de balance, para sentirnos seguros que tenemos la capacidad para lograr los objetivos que nos vamos planteando, que permite que estemos en contacto con otros y fomentemos relaciones interpersonales”. (Chris, 1999:31)

Según como se encuentre nuestra autoestima se propician los éxitos o fracasos; ya que una autoestima adecuada, vinculada con un concepto positivo de sí mismo, potenciará la capacidad de las personas para desarrollar todas sus habilidades y aumentará su nivel de seguridad personal, mientras que una autoestima baja enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso.

1.3 Autoestima eficiente

La autoestima es la evaluación que el individuo hace y mantiene sobre sí mismo, esta evaluación se da a partir de lo que se ve y se siente, va creando un sentimiento de satisfacción, cuando el individuo se siente bien con su propia evaluación, va creando una buena autoimagen y una aceptación de sí mismo, que se traduce como autoestima positiva.

Con una autoestima positiva, las personas se perciben como seres únicos y valiosos, que aprecian sus talentos y reconocen sus limitaciones; así tratan de realizar las cosas lo mejor posible, no se comparan con los demás, ni requiere aprobación ajena para sentirse bien, si se equivoca acepta sus errores y aprende de ellos e intenta otras maneras de alcanzar los objetivos.

La autoestima es la convicción de que uno es competente para vivir y digno de ser feliz, por lo tanto, equivale a enfrentar con mayor confianza, benevolencia y optimismo, los retos que se presenten.

En el ámbito educativo, los niños enfrentan muchos retos, con una autoestima positiva pueden lograr eficazmente sus metas. (Haeussler, 1998) sintetiza que los niños con una buena autoestima tienen una actitud de confianza en sí mismos, actúan con seguridad y son responsables de lo que piensan, sienten hacen y dicen por lo que tienen capacidad de autocontrol de sus impulsos, de esta manera no se ven involucrados en problemas graves.

En relación con los demás, es abierto y flexible, por lo que permite una buena convivencia con otros niños, su comunicación es clara y directa; los elementos verbales coinciden con los no verbales, por lo que su comunicación es congruente, por lo tanto establece buenas relaciones con sus profesores y con otras personas de mayor jerarquía.

Con respecto a sus tareas y obligaciones, asume una actitud de compromiso, se interesa por la tarea y es capaz de orientarse por las metas que se propone, tiene una actitud optimista con relación a sus posibilidades para realizar sus trabajos, se esfuerza y es constante a pesar de las dificultades, no se angustia en exceso frente a los problemas, pero se preocupa por buscar soluciones, así percibe el éxito como resultado de sus habilidades y esfuerzo.

El auto concepto positivo del niño le permite tener confianza y seguridad en sí mismo, además motivación para conocer, buscar, mejorar y favorecer sus expectativas de aprendizaje frente a los demás.

1.4 Características de la autoestima positiva

Un niño con autoestima positiva proyecta diferentes características físicas, psicológicas y sociales, que le van a permitir desenvolverse con todo su potencial en cualquier ámbito.

Algunas características físicas son: "Los ojos se volverán alertas, brillantes y vivaces, en algún momento su rostro se tornará más relajado y (salvo en caso de enfermedad) tendrá a mostrar un color natural y una buena tonicidad del cutis. Es probable que su mentón adquiera una postura más natural, más en línea con el cuerpo, su mandíbula tenderá a estar más relajada, elegante y tranquila. Sus brazos estarán de una forma natural y relajada. Su modo de caminar será más resuelto (sin ser agresivo ni arrogante). La voz tenderá a adquirir modulaciones adecuadas a las diversas situaciones y su pronunciación será más clara". (Branden, 1983:157).

Físicamente no es la única forma en que se proyecta una buena autoestima, (Branden,1983) menciona otras características psicológicas y sociales que nos dice: Cuando más alta sea nuestra autoestima, mejor preparados estaremos para enfrentar las adversidades, cuando más flexibles seamos, más resistiremos las presiones que nos hacen sucumbir a la desesperación o a la derrota, tendremos más

posibilidades de ser creativos en nuestro trabajo, lo que significa que también poseeremos más posibilidad de lograr éxito.

De esta manera, con una buena autoestima se fortalece la integridad del individuo para enfrentar los problemas o retos que se le presente con una actitud optimista y de logro.

En el ámbito educativo, el niño con esta actitud estará abierto a la crítica y a sentirse bien al reconocer equivocaciones, pues su autoestima no está atada a una imagen de "perfección," por lo que los sentimientos de angustia o inseguridad que se presenten en el aula, ya sea por leer en voz alta, exámenes, exponer, etc., tendrán menos posibilidades de intimidarlo o abrumarlo. Así, sabrá manejar las situaciones de estrés que se le presenten, con una actitud de confianza y armonía en lo que piensa, sienta y haga.

Indudablemente los profesores y los papás juegan un papel primordial en la formación de la autoestima de los niños, ya que pueden fomentar una autoestima alta a través de una buena comunicación, respetando, aceptando, valorando, amando, y fomentando fe en ellos mismos, sin embargo, en algún momento puede tener su autoestima baja o deficiente.

1.5 En la autoestima deficiente

La persona que no tiene confianza en sí misma ni en sus propias capacidades y habilidades, está con una actitud derrotista, insegura, poco sociable, demuestra una autoestima deficiente, no se desarrolla, no se relaciona adecuadamente en su entorno.

Una de las causas por lo que las personas se denigran o desvaloran es por la comparación con otros individuos, destacando las cualidades o virtudes que son superiores, por ejemplo, los niños que sienten que no llegan a los rendimientos que otros alcanzan (ya sea en el deporte, en el estudio, en trabajos, exposiciones, etc.).

No comprenden que todas las personas son únicas e irrepetibles y cada persona tiene diferentes virtudes y habilidades.

De esta manera una persona que se compara con los demás no logra ser auténtica, no se valora y respeta.

Otra de las causas por las cuales las personas se desvaloran es por mensajes que son transmitidos de personas importantes en la vida de ellos, que denigran su autoimagen. Por lo que puede originar, en algunos casos, enfermedades psicológicas, como depresión, drogadicción, neurosis, que crean una serie de insatisfacciones y situaciones de dolor.

1.6 Características de la Autoestima deficiente

En el ámbito educativo, la autoestima puede expresarse de diferentes maneras, dependiendo de la personalidad del niño y de sus experiencias vitales y de los modelos de identificación a los que ha estado expuesto. Según Haeussler (1998:17) algunas actitudes y conductas más frecuentes de los niños con problemas de autoestima, se encuentran las siguientes:

Actitud excesivamente quejumbrosa:

Esta actitud es una forma de expresar una sensación de descontento porque las cosas no les resultan como ellos se merecen o esperaban y la sensación de no ser suficientemente valorados por las otras personas.

A través de las quejas y críticas buscan atención y simpatía de los otros, pero pueden llegar a ser rechazados porque los demás se aburren de constantes quejas o considerar injustos sus reclamos.

Necesidad compulsiva de llamar la atención:

Son niños que están constantemente demandando que los atiendan, lograr que los demás les confirmen que son importantes. Suelen interrumpir conversaciones,

muchas veces de manera desatinada o inapropiada, para que los demás se fijen en lo que están haciendo o pensado. Normalmente no tienen éxito y reciben respuestas negativas.

Necesidad imperiosa de ganar:

Son niños que se frustran y se ofuscan en forma desproporcionada si pierden. Creen que para ser queribles, deben lograr ser siempre los primeros lugares y hacerlo siempre mejor que los demás. Sólo están satisfechos cuando logran ser mejores. En los juegos, no pueden asumir una actitud relajada y de diversión. Lo mismo les sucede en todas las situaciones que involucra competencia y les cuesta entender por qué los demás rechazan sus actitudes triunfalistas.

Actitud inhibida y poco sociable:

En la medida en que se valoran poco, tiene mucho temor a auto exponerse imaginan que son aburridos para los otros niños; por esta razón no se atreven a tomar iniciativa creyendo que podrían ser rechazados.

Estos niños tienen mucha dificultad para ser amigos íntimos. Aunque no son rechazados, tampoco son populares ya que como responden en forma poco activa a las demandas de los demás, sus compañeros tienden, inconscientemente, a ignorarlos y a buscar para sus juegos y actividades a niños que tengan una actitud más participativa y entusiasta.

Temor excesivo a equivocarse:

Son personas que están convencidas de que cometer una equivocación equivale a una catástrofe; por esa razón se arriesgan poco o nada. El temor a no tener éxito los paraliza. Son niños que prefieren decir no sé, cuando les preguntan algo, si no están completamente seguros de la respuesta.

Actitud insegura:

Son niños que confían poco en sí mismos. Presentan gran inseguridad para auto exponerse; por ejemplo tiene temor a hablar en público y un marcado sentido al

ridículo. Esta actitud frena su creatividad ya que prefieren hacer sólo aquello que están seguros de hacer bien.

A pesar de que muchas veces tienen capacidad y dedican mucho tiempo y energía a su trabajo, les falta originalidad, ya que el temor a errar y a probar nuevas experiencias limita sus posibilidades innovadoras.

Animo triste:

A veces aparecen como niños muy tranquilos, que no dan problemas al profesor, pero si se observa con cuidado muestran un sentimiento de tristeza, sonriendo con dificultad, las actividades que se les proponen no los motiva y aunque pueden realizarlas, resulta evidente que no se ilusionan con ellas como otros compañeros.

Son niños a los que les falta espontaneidad y que aparecen como poco vitales en relación con sus compañeros. En la medida en que no molestan, sus dificultades son percibidas tardíamente, por lo que muchas veces no se les da ayuda en forma oportuna.

Son niños que no pelean por su espacio y, en una actitud resignada, aceptan el lugar que les designa. Hay que tener presente que estos niños necesitan más que otros que se les dé un espacio significativo y que se les reconozca sus habilidades.

Actitud perfeccionista:

Rara vez están contentos con lo que hacen. Cuando son pequeños a diferencia de sus compañeros que están orgullosos de sus trabajos y quieren mostrarlos, los niños con actitudes perfeccionistas muestran una marcada resistencia a permitir que los demás vean lo que han hecho. La mayoría de ellos, en su afán de corregir y mejorar lo que están haciendo, resulta muy poco productiva. Les gusta discriminar qué es importante y qué no lo es, por lo que gastan la misma energía en cosas accesorias que en cosas importantes dejando de hacer, en ocasiones, tareas fundamentales.

Los padres y profesores suelen quejarse de que, aunque sus trabajos son de buena calidad, son muy lentos y no alcanzan a terminarlos.

Actitud desafiante y agresiva:

Probablemente esta es la conducta infantil más difícil de percibir como problema de baja autoestima, ya que los niños desafiantes aparecen como sobre seguros. Buscan recibir atención de manera inapropiada.

En muchas ocasiones, la mayoría de la gente encubre su frustración y tristeza con sentimientos de rabia. El temor a la falta de aprobación lo compensan transformando su inseguridad en la conducta opuesta, es decir, en una conducta agresiva.

Cuando el niño tiene una actitud desafiante o agresiva, la mayoría de los adultos reacciona negativamente frente a él. El niño, en actitud defensiva, no demuestra su tristeza, porque a los adultos les resulta difícil conectarse con el sufrimiento del niño, haciéndolo, en cambio, con su agresión. Se genera así un círculo vicioso en la relación interpersonal. Frente a cada nueva interacción, el niño se pone a la defensiva y tiende a desarrollar, en forma automática, un patrón de comportamiento defensivo - agresivo frente al profesor que también reacciona con rechazo y agresión.

Actitud derrotista:

Son niños que se auto perciben a sí mismo como fracasados. Muchas veces son descritos por los adultos como flojos, pero la verdad es que detrás de esta flojera está el temor a que a pesar del esfuerzo realizado, los resultados sean insuficientes; como alguna vez lo verbalizó un alumno: “prefiero pasar por flojo que por tonto”. Con frecuencia estos niños presentan dificultad específica de aprendizaje que ha contribuido a generar esta actitud derrotista.

Necesidad compulsiva de aprobación:

Son niños y niñas que quisieran ser constantemente aprobados por todos, necesitan reconocimiento por cada logro y están buscando permanentemente la atención de

los adultos, dependiendo de ellos para su valoración personal. Detrás de esta necesidad de aprobación hay una inseguridad muy grande, una falta de confianza en sus propias capacidades, y un temor muy marcado a mirarse a sí mismo, a enfrentar sus sentimientos y auto valorarse.

Por estas razones es importante fomentar la autoestima positiva en los niños, para que puedan enfrentar los retos que se presenten en la escuela, sin tener la aprobación ajena, ni llamar la atención, ni tener una actitud quejumbrosa, insegura, con miedo a equivocarse o hacer el ridículo.

1.7 Formación de la Autoestima positiva en el niño

Desde muy pequeños los niños a través de las experiencias se forman una idea acerca de lo que les rodea y también construyen una imagen personal. Esta imagen es una representación que, en gran medida, corresponde a lo que las otras personas piensan de él.

"La valoración de la imagen que el niño va haciendo de sí mismo, de alguna manera, de la forma en que él va percibiendo que cumple las expectativas de sus padres, en relación a las metas y conductas que se esperan de él. Si el niño siente que sus logros están, de acuerdo con lo esperado, se irá percibiendo a sí mismo como eficaz, capaz, competente. Si siente que no logra lo que espera de él, tenemos que animarlo a pensar que todo se logra a base de esfuerzos va a pensar que no es fácil pero tampoco imposible y puede lograrlo con una autoestima positiva". (Haeussler, 1998: 26)

Las personas que son más significativas para los niños tienen mayor influencia en la imagen que se forman de sí mismos. La autoestima, (Gurney, 1988) es aprendida y se construye a partir de las percepciones que se derivan de la experiencia que van haciéndose progresivamente más complejas.

En síntesis el autor describe tres etapas. La primera etapa la llama existencial o del mi mismo primitivo, abarca del nacimiento hasta los dos años. Desde el momento

que nace, el niño se relaciona interactivamente con sus padres, especialmente con su madre. A partir de estas relaciones va desarrollándose el proceso de percibirse a sí mismo como una realidad diferente de los demás, cada día es un poco más autoconsciente.

Son importantes los primeros intercambios de afecto entre el recién nacido y su madre y las formas tempranas de cuidado físico, proveen de un contexto de actitud placentera entre padres e hijos. Se puede considerar un precursor de la autoestima, el tener sentimientos corporales agradables, como el sentirse apapachado, acariciado, mirado, mostrando intercambios amorosos.

La segunda etapa la denomina del sí mismo exterior; comprende desde los dos hasta los doce años aproximadamente. El niño a esta edad ya puede dar información acerca de sí mismo.

Paulatinamente va agregando elementos precisos a su visión de sí mismo. Comienza a evaluarse en un sentido positivo y negativo. Esta etapa es crucial desde el punto de vista de la imagen personal, porque es la más abierta a la entrada de información. Aquí, las experiencias de éxito y fracaso, así como la forma en que se desarrolla su interacción con los adultos, son decisivas. Por eso es tan importante que los educadores sean lo más positivos posibles al dar al niño retroalimentación acerca de sí mismo.

Al principio de esta etapa, el niño se define a sí mismo y se diferencia de los otros por sus rasgos físicos. Entre los ocho y nueve años comienza la definición personal, basándose en algunos rasgos psicológicos. A esta edad se hacen evidentes los sentimientos de estar avergonzado y orgulloso de sí mismo. El sentimiento de sí mismo que se adquiere en esta etapa resulta difícil de modificar posteriormente. Al final de esta etapa hay un aumento de la autoconciencia.

Los niños presentan un mayor reconocimiento de sí mismo y una mayor conciencia de cómo son percibidos por los otros.

La tercera etapa del sí mismo interior, abarca desde los doce años en adelante. En esta etapa el adolescente busca describirse a sí mismo en términos de identidad y esta definición se va haciendo cada vez más diferenciada y menos global.

Este proceso comienza alrededor de los doce años y a través de él se intenta responder a la pregunta ¿quién soy? Los cambios cognitivos, a partir de los quince años especialmente en relación al pensamiento con el pensamiento abstracto y crítico, afectan su auto concepto.

En esta etapa descrita por (Gurney,1988) la persona es muy vulnerable en términos de autoestima, tanto por el propio cuestionamiento personal como la influencia de la crítica externa, en un período de la vida de especial sensibilidad.

Una vez que el niño comienza a diferenciar su yo como una realidad diferente de las otras personas, empieza también a percibir los efectos que sus acciones despiertan en las personas que lo rodean y de alguna manera, los otros empiezan a ser como espejos que lo reflejan y le dan información significativa acerca de sí mismo.

En este sentido, es importante que los adultos reflejen una buena imagen de los niños para que desarrollen una autoestima positiva.

Algunas personas piensan que desarrollar la autoestima puede ser peligroso, ya que temen que los niños puedan transformarse en sujetos orgullosos. Al respecto resulta conveniente diferenciar orgullo de autoestima, conceptos que, aunque relacionados, tienen diferente significación. *La autoestima es el sentimiento de saberse digno y capaz. El orgullo es el sentimiento de haber realizado algo bien. En ocasiones, puede ser sobrevalorado y perjudicial, pero en otras puede ser concordante con la realidad y con los esfuerzos desplegados y en este caso será beneficioso para la autoestima.*

Los sentimientos de insuficiencia personal se fortalecen porque los adultos tienden a señalar los comportamientos negativos de los niños que destacar los rasgos

positivos de su comportamiento, de esta manera los niños pueden tener dificultades en su autoestima sobre todo en los años escolares.

En los años escolares, en la formación de la autoestima de los niños son significantes el aspecto físico, social, afectivo y académico. El aspecto físico se refiere a sentirse atractivo (en cuestión corporal, color de ojos, cabello, altura, etc.) y hábil o fuerte para el deporte.

El aspecto social se refiere a sentirse rechazado o aceptado por los compañeros o maestros, también se relaciona con el sentirse competente para enfrentar con éxito diferentes situaciones sociales; por ejemplo, ser capaz de tomar la iniciativa, solucionar conflictos interpersonales con facilidad. Por último, el aspecto académico surge a partir de la capacidad de rendir bien y ajustarse a las exigencias escolares. Dependiendo de estos tres aspectos va depender la autoestima de los niños.

Los niños van formándose su autoestima dependiendo de sus vivencias e interacciones con las personas; es importante fortalecer la autoestima positiva respetando, aceptando la personalidad de cada niño, mostrando confianza en sus capacidades y habilidades; además, motivarlos a buscar soluciones a los conflictos. Así podrán enfrentar y resolver sus problemas y dificultades en distintas situaciones.

Para que el niño resuelva diferentes problemas o dificultades es preciso que tenga seguridad y confianza en sí mismo, que se logra con la formación de la identidad, ya que los niños aprenden a tenerse respeto a sí mismos cuando los ayudamos a sentirse especiales, entonces los niños se animan a ver de forma positiva e importante su personalidad y se les motiva a descubrir sus talentos y habilidades, para que evalúe sus logros en comparación consigo mismo, no con los demás; por ejemplo, cuando un niño tiene mejor calificación en matemáticas reforzar diciendo: “mejoraste tu calificación en comparación con el mes pasado”.

De esta manera, la autoestima se fortalece con una buena comunicación, de mensajes de aceptación, resaltando sus habilidades, actitudes y esfuerzos de los

niños, para que logre sus metas en un clima de seguridad y confianza. El poder personal significa tener seguridad y confianza en sí mismo, manifestando que el poder personal tiene cuatro partes, que son: Ser responsable, saber elegir, llegar a conocerse a sí mismo y adquirir y utilizar el poder en tus relaciones y en tu vida.

Los niños conforme van creciendo y desarrollándose van adquiriendo responsabilidades sobre su conducta y sus sentimientos, de esta manera las acciones están ligados a los sentimientos. Los niños le pegan a alguien porque están enojados, lloran porque se sienten tristes, la mayoría puede escoger qué tan enojado o triste estar y decidir cambiar los sentimientos, un ejemplo muy claro es el siguiente:

Sara estudió mucho para su examen de español, pero cuando lo presentó obtuvo seis malas. Su maestra le escribió en la parte superior de la hoja, con letras rojas: ¡Tú puedes hacerlo mejor!

Sara puede elegir muchas cosas que sentir. Ella puede sentirse enojada con su maestra por no haber notado lo mucho que ella había estudiado. Puede sentirse enojada consigo misma por no haber hecho el mejor el examen. Ella puede pensar "si yo fuera más lista no cometería tantos errores". O bien, ella puede decirse a sí misma; "he hecho lo mejor que pude en el examen". ¡Y lo que hice es lo suficientemente bueno!".(Kaufman, y Lev, 1990:34)

La responsabilidad se logra con una buena comunicación primordialmente de los padres y en el ámbito educativo del docente, donde muestren confianza en cualquier elección que hagan los niños y mostrar que de acuerdo con la conducta que elijan va a tener consecuencias y resultados.

De esta manera, llamar a los sentimientos por su nombre correcto aumenta el poder personal. Algunas veces puede resultar difícil diferenciar los sentimientos, eso se debe a que se puede experimentar más de un sentimiento a la vez; o bien puede experimentar varios sentimientos al mismo tiempo. Sin embargo, los sentimientos no son equivocados o adecuados, malos o buenos, simplemente son.

El conocerse a sí mismo también involucra las necesidades y los sueños, éstos le dan dirección a la vida, un propósito y un significado. Guían las decisiones y ayudan a definir la clase de persona que eres y la que quieres ser.

Respecto a las necesidades (Kaufman y Lev 1990) mencionan siete necesidades básicas que la mayoría de la gente comparte.

- ❖ *La necesidad de relacionarse con otras personas.*
- ❖ *La necesidad de acariciar y abrazar.*
- ❖ *La necesidad de pertenecer y ‘uno con los otros.*
- ❖ *La necesidad de ser diferente.*
- ❖ *La necesidad de hacer algo por otros.*
- ❖ *La necesidad de sentirse digno, valorado y admirado.*
- ❖ *La necesidad del poder personal en nuestras relaciones y en nuestras vidas”.*

Desde el momento en que nacemos necesitamos interesarnos por otras personas y que estas se interesen por nosotros, de esta manera se comparten caricias y abrazos.

Los científicos saben que los bebés necesitan que los acaricien y los abracen. Cuando los bebés no tienen suficientes abrazos y caricias, no se desarrollarán adecuadamente. Tienen problemas físicos y mentales. Nuestra necesidad de ser acariciado no termina cuando crecemos. Es muy importante sentirse querido o amado, para que después el niño pueda expresar cualquier sentimiento, además, sentirse único, valorado, reconocido y admirado. *Para que esto se logre, hay que formar una mentalidad positiva al niño y que tenga confianza en sus habilidades y capacidades; en el ámbito educativo la práctica del docente tiene un papel muy importante.*

CAPÍTULO II.
FUNCION DEL DOCENTE PARA PROPICIAR LA
AUTOESTIMA.

2.1 El docente

Necesariamente al hablar de educación escolarizada surge la figura del docente como figura importante dentro de este proceso. "La educación no es producto de una persona, sino es producto de muchas experiencias de aprendizaje, y el modo de llevarlas a cabo depende, dentro de la escuela, en gran parte del maestro". (Órnelas, 1995: 56)

El maestro o docente es la persona indicada en la acción pedagógica para desarrollar la tarea práctica de la enseñanza; ejerce la acción educativa diariamente y hace de esto su forma de vida. Dentro del salón de clase, no es sólo un transmisor de conocimientos sino que debe de participar en el diagnóstico, planeación, realización y evaluación de los materiales de enseñanza y de los alumnos, así como ayudar a los alumnos a la adaptación al medio escolar y a desarrollar todas sus potencialidades.

El maestro es el agente principal de la educación, es el eje en que descansa la actividad práctica de todo sistema escolar. El plan de estudios, los libros de textos, los materiales didácticos y cualquier otro auxiliar en la enseñanza, son insustanciales sin la participación del maestro

Así, el maestro tiene mucha responsabilidad, ya que mantiene el contacto más prolongado con el alumno dentro de la escuela, es quien anima, orienta, guía y lleva a los alumnos a conseguir los objetivos de la educación, además de ser el primer adulto fuera de la familia inmediata que desempeña un papel de autoridad que tiene la función de evaluar a los niños.

La evaluación es necesaria para medir el rendimiento académico de los niños, y es un requisito de cualquier institución, por lo que los docentes deben mostrar a los niños la evaluación como algo natural donde hay oportunidades de mejorar, así los niños se tienen que enfrentar a evaluaciones aunque la escuela no es el único lugar donde se realiza, existe la evaluación de los compañeros de clase y la autocrítica.

De esta manera, el niño tendrá que aprender a ser evaluado, ya sea por sus compañeros como por el profesor. En ocasiones ésta será positiva o aceptable por el alumno y creará sentimientos de satisfacción, el cual le permitirá sentirse autoevaluado en un escala alta, esto le da estímulo para proponerse y lograr otras metas, en las que le evalúe positivamente; en estas circunstancias el alumno estará confiado de su propia actuación. La evaluación es importante para determinar el rendimiento académico del niño y de alguna manera su estado emocional.

El docente, indudablemente, realiza muchas funciones, como ya mencioné es evaluador, orientador, didáctico y guía. Estas funciones o tareas las realiza a través de intervenciones verbales y no verbales que provocan, mantienen y controlan la comunicación con los alumnos con el fin de llegar a objetivos precisos. Por esta razón el docente debe tomar en cuenta a cada niño y utilizar las diferentes funciones como son: Orientadoras, didácticas y técnicas.

Estas tres funciones son principales dentro del salón escolar para conocer más a los alumnos, y así logren desarrollarse en el ámbito personal y educativo.

2.2 Función orientadora del docente

Se puede decir, que un Docente es aquél que enseña; es la persona que de acuerdo a un método determinado y bajo los principios del programa en vigor, induce al alumno a través de un ciclo escolar. Un docente, puede favorecer la formación de ciertos hábitos en sus alumnos y alumnas, los cuales les proporcionan las armas que éstos necesitan, para abrirse camino en la vida.

Para que la labor del docente tenga éxito, se debe partir de bases solida; esto, con relación al conocimiento que tenga de sus alumnos (características biológicas, físicas, sociales, ideológicas, emocionales e incluso económicas).

La función orientadora del docente atañe directamente a la personalidad del alumno. Es la preocupación de conocer y comprender más a los alumnos, a fin de ayudarles a desarrollarse y perfeccionar al máximo las potenciales de cada etapa.

Dentro de esta función es donde se da la relación afectiva maestro - alumno, por lo tanto es necesario que el educador contribuya a la adaptación del alumno al medio escolar, viendo al alumno como persona, no como medio de enseñanza.

Debe de invitar al alumno a la superación personal, procurar entenderlo y comprenderlo en su realidad biopsicosocial. El saber hacer uso de esta función y llevarla a cabo correctamente es de gran utilidad para la autoestima del alumno.

Las tres funciones anteriores las debe tener el maestro simultáneamente. El transmitir sólo conocimientos y contenidos sería ser simplemente un instructor, si no se contempla la función didáctica sería simplemente expositor o transmisor de hechos y conocimientos, el orientar nada más, sería uno más del grupo sin dejar nada de aprendizaje y de contenido en los alumnos. Así se considera a la enseñanza como un proceso integral adecuado a la personalidad del sujeto.

La personalidad del sujeto se forma y se desarrolla en las relaciones sociales, en el ámbito educativo, en la relación educativa entre el docente y el alumno, hay un proceso de identidad del estudiante que se va a formar al ingresar a la escuela, que va depender de lo que opinen sus maestros y compañeros, de esta manera formará su autoimagen.

2.2.1 Relación educativa docente – alumno

En el ámbito escolar existe la relación educativa entre el docente y el alumno. Desde el primer momento en que el docente se presenta en el aula transmite conocimientos y metas precisas de lo que debe aprender con tiempos y ritmos de aprendizaje, valores, actitudes, a través del lenguaje verbal y no verbal, para llegar a objetivos

establecidos que puede ser provechoso facilitando el aprendizaje o, al contrario, frenándolo.

El docente y el alumno conviven varias horas al día, comparten ratos de ocio, juego y deporte. La situación de ambos es diferente por una parte el educador es el formador, y por otra el educando está en proceso de formación; el docente es considerado como la autoridad, ya que tiene el control o dominio de cualquier situación en el aula.

Un ejemplo muy claro es el siguiente: En el salón de clase, que está formado, por lo regular, por treinta alumnos que tienen con frecuencia las mismas edades, el docente categoriza a los alumnos en aplicados o responsables y a otros como rezagados o flojos; de acuerdo con esto acomoda y dispone de los lugares que han de ocupar los niños en el aula.

Desde luego, hay una influencia por parte del docente, él está proponiendo una construcción de un comportamiento, donde los alumnos permanecen callados, sentados, en orden. Así, el docente asume su rol de autoridad.

En este sentido el docente tiene el papel de organizar, conducir y controlar el proceso de enseñanza, lo que con frecuencia se hace de manera autoritaria; aunado a esto se utilizan etiquetas para caracterizar a un niño, éste se ve afectado, ya que puede deteriorar su imagen y por lo tanto no hay un aprendizaje. "La autoimagen, es decir, la identidad que el estudiante desarrolle a partir de su ingreso a la escuela depende en la medida, de lo que signifique para sus maestros y de lo que ellos esperan de él."(Postic, 1982:15)

El docente tiene mucho que ver en la autoimagen del educando, porque transmite mensajes de aceptación y no aceptación a través del lenguaje o en función de sus criterios, prueba de ello es la evaluación de los exámenes donde señala las cuestiones equivocadas, probablemente sin permitir que sirvan para ser estudiadas,

comentadas o reflexionadas, marcando solo la razón por lo que no logra la máxima calificación del alumno.

Por lo contrario, sus críticas ante las equivocaciones suelen ser hirientes o a manera de burla. En ocasiones castigan los errores, hace que los alumnos se repriman o, aún más, se sientan humillados sin esperar que de los errores pudiera aprender. El alumno sabe que podrá equivocarse nuevamente y enfrenta esta situación con temor y con inseguridad.

A veces los aciertos el maestro los toma como una conducta lógica a la cual resta importancia, el alumno no es reconocido y menos aún estimulado por el profesor o si son estimulados son los mismos alumnos que tienen éxito y los compara con el grupo estableciendo una competencia que pudiera resultar positiva, pero la mayoría de los casos la presión afecta las capacidades de los alumnos. Así, los alumnos que sienten que carecen de habilidades, procuran no participar en la competencia y sólo lo hacen cuando están seguros.

Muchos maestros no expresan afecto por sus alumnos por tener un control y un rol de autoridad, además no permiten un acercamiento, esta actitud del docente devalúa el proceso de formación, que en ocasiones es totalmente desmotivante porque destruye la autoestima del sujeto; estas experiencias hacen que el alumno sienta falta de fe en sí mismo y por lo tanto no hay un progreso en el proceso de enseñanza –aprendizaje.

Las categorizaciones son una forma de clasificar a las personas. En educación primaria se ve con mayor frecuencia, cuando el docente utiliza categorizaciones como: “Burro”, “flojo”, “problemático”, “no haces nada bien”; si lo repiten constantemente el niño va actuar de esta manera y, por lo tanto, no hay un rendimiento escolar favorable.

Estas actitudes del docente en la relación educativa no son favorables para el desarrollo de la persona ni para el proceso de enseñanza - aprendizaje.

2.2.2 El docente en la conformación del auto concepto de los niños

El auto concepto abarca juicios descriptivos sobre uno mismo y a su vez juicios de autoevaluación, es un sentimiento valorativo de nuestro ser, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad.

Es indiscutible el hecho de que las personas con mayor poder de influencia en un individuo son aquellas personas que afectivamente resultan mayormente significativas, de esta manera, aquello que conforma el núcleo familiar de un sujeto poseen una gran importancia en cuanto al desarrollo del auto concepto de sí mismo, por lo que la figura del docente cobra importancia en cuanto al propio papel que desempeña frente al alumno.

En la relación educativa la influencia que tiene el docente en cuanto al desarrollo de la autoimagen de los estudiantes es fundamental, ya que determina sin duda su propio estado emocional, y por lo tanto repercutirá en la totalidad de los comportamientos y en el aprendizaje.

De esta manera, el aprendizaje puede ser provechoso, cuando el docente manifieste en su práctica educativa; confianza, respeto, escucha y responde a los alumnos sin criticarlos negativamente, esta actitud posibilitará la creación de un clima de seguridad, libre de amenazas, que da confianza y favorece un ambiente emocional que facilite el aprendizaje.

Los alumnos necesitan sentirse libres para expresar pensamientos, ideas y opiniones, sin que se critique de forma negativa. Así, las clases se vuelven más provechosas al contemplar las diferencias y el potencial de cada alumno de manera enriquecedora.

Es importante que el docente favorezca en el alumno un autoconcepto positivo, donde pueda expresarse con libertad, confianza y seguridad para desenvolverse

plenamente en el aula, de esta manera el docente debe fomentar la autoestima de los niños a partir del trato directo, utilizando un lenguaje y actitudes positivas para que el concepto del niño se forme positivamente.

“Los niños y jóvenes adquieren conciencia de ser personas y ser digna de estima o menosprecio a partir de las manifestaciones y acciones de sus padres y maestros. En correspondencia con el aprecio o menosprecio que les manifieste, ellos se ven a sí mismo como individuos estimables y valiosos o como personas poco dignas de aprecio.”(Cazares, 2000:128)

Por lo tanto, el docente debe aceptarse a sí mismo para promover el autoconcepto positivo de los niños, ayudándolos a descubrir sus fortalezas y encontrar oportunidades de crecimiento y desarrollo, así los niños se van a desenvolver con confianza, respeto y aceptación en el proceso de aprendizaje. Desafortunadamente, hay docentes que por sus actitudes y por el lenguaje que utilizan señalan los defectos de los alumnos, crean un autoconcepto negativo y, una autoestima baja.

Es de vital importancia la autoestima positiva en los niños, para que desarrollen su personalidad con sus talentos, su energía, sus intereses, para que así sean personas seguras para enfrentar los retos de la vida con una actitud de logro.

2.3 La noción del status del alumno

En relación educativa los alumnos tienen diferentes status, esto depende de la posición que ocupe en la institución escolar. Algunos roles, que sintetizan (Ramírez y Anzaldúa, 2005), son:

Rol de líder Emergente: Es el miembro del grupo que ante una situación que genera ansiedad, por ejemplo, exposiciones, exámenes, investigaciones, etc., el alumno es capaz de interpretar de la mejor manera la estructura emocional del grupo, logra

descifrar sus deseos y propone una estrategia para satisfacerlos y sortear las dificultades.

Rol del líder saboteador: Es un rol que se puede expresar de dos maneras: a) cuando una o más personas encabezan actividades de sabotaje que obstaculizan el proceso educativo (líderes del “relajo”) y b) cuando la participación de una minoría de estudiantes se convierte en una práctica reiterada, por ejemplo, los alumnos aplicados, ellos juegan, paradójicamente, un rol de saboteadores al impedir la participación de la mayoría del grupo que se escuda en ellos.

Liderazgo operativo: Este liderazgo es el que se ejerce de forma rotatoria y ayuda al grupo a conseguir la tarea que se propone, el carácter rotativo de este rol, permite que en grupo todos los participantes puedan en un momento dado, organizar las actividades del grupo e involucrarse en el proceso educativo, favoreciendo el aprendizaje grupal, a través del intercambio y la participación de todos los alumnos.

El liderazgo operativo: es muy favorable en el aprendizaje, ya que va permitir la interacción entre el docente y la mayoría de los alumnos, para compartir ideas, experiencias y actividades.

Rol de portavoz: Como su nombre lo dice es aquel miembro del grupo que en un momento dado dice o hace algo que revela sentimientos, pensamientos, conductas o actitudes del grupo, que hasta este momento habían permanecido latentes y que sin embargo él logra hacerlos manifiestos.

El Rol de chivo expiatorio o chivo emisario: Es el rol que juega aquel alumno que ha sido el depositario de todos aspectos negativos o atemorizantes del grupo. Este es el alumno que ha sido estigmatizado como el peor del grupo. Por lo tanto es el peor de la clase, el tonto, el flojo, el rebelde, etcétera.

Este último rol, es el que afecta la autoestima del niño, ya que en él se deposita todo lo malo. Así los docentes realizan muchas categorizaciones de los alumnos, de acuerdo a sus conductas, evaluaciones, al desenvolvimiento y rendimiento en clase.

Cuando las categorizaciones son negativas, influyen en el proceso de desarrollo, ya los niños se van formando una imagen de acuerdo a las opiniones o comentarios de los docentes; que puede ser afectada cuando constantemente hace comentarios negativos como: flojo, tonto, latoso, insoportable, etc. Probablemente asuma este rol y afectará a su Autoimagen.

"Hasta qué punto el status escolar de un niño puede influenciar su toma de conciencia de sí mismo, el alumno se atribuye ciertas cualidades, ciertas insuficiencias o defectos, en función de la forma en que se siente percibidos por los adultos, por los niños que los rodean y en función de sus actividades respecto a él". (Postic, 1982:72)

El docente debe de percibir el rol que le asigna a cada niño en la relación educativa, y cuando es negativo entender que va afectar a su autoestima, ya que la frecuencia de mensajes que se repiten reiteradamente, resaltando las características negativas del niño, hacen que el estudiante empiece a pensar que él es malo o que casi todo lo hace mal.

Si la crítica o el castigo van acompañadas de una actitud de enojo, rechazo o amenaza, aumentan sus efectos, así como la sensación de inseguridad, de esta manera va afectar el proceso de enseñanza –aprendizaje.

2.4 la autoestima en la conducta del niño.

¿Cómo se manifiestan los problemas de autoestima en un niño? ¿Cómo saber si mis alumnos tienen problemas de autoestima? Estas son preguntas que en algún momento los docentes hacen a sí mismos. Para obtener las respuestas, lo mejor es que los docentes estén atentos para detectar comportamientos que sean muestras

de baja o alta autoestima. Para eso, es necesario estar con los alumnos, charlar con ellos, e interesarse por sus actividades, dudas, cuestionamientos, etc.

Normalmente, durante su desarrollo los niños suelen presentar muchas alteraciones de conducta. Y eso es totalmente normal ya que el niño necesitará contrastar distintas situaciones. Pero existen actuaciones que persisten y se convierten en comportamientos casi crónicos. Por ejemplo, cuando el niño empieza a evitar actividades intelectuales, deportivas o sociales por miedo al fracaso; cuando engaña, miente, y echa la culpa a los demás; cuando, por no confiar en sí mismo y en su capacidad, se hace el pequeño delante de los demás; cuando se vuelve agresivo o violento, y extremadamente tímido; cuando se niega a todo y se muestra frustrado delante de cualquier situación, o cuando la opinión ajena domina sus decisiones. Cuando eso ocurra, lo primero es acercarse más a sus alumnos, tener conciencia del problema que tiene, e intentar ayudarlo como sea. El apoyo de la familia y del docente es fundamental en el proceso de recuperación. Pero si ves que la situación es más seria y crees que requiere la ayuda de un especialista, no pienses dos veces antes de acoger a este servicio. Mejor sanar que lamentarse después.

El papel de la escuela también es importante ya que es la que debe tener habilidades y medios para identificar el problema y a ayudar al niño en dar una salida a estos sentimientos tan distorsionados que le causan tantos problemas.

Por lo general un niño con buena autoestima suele demostrar el deseo de intentar cosas nuevas, de aprender, de probar nuevas actividades; de ser responsable de sus propios actos; de tener comportamientos pro-sociales; de tener confianza en sí mismo y en sus capacidades; de colaborar con los demás; de reconocer sus errores y aprender con ellos. En estos casos, no tienes nada con que preocuparse. Tu alumno estará construyendo una buena autoestima. Pero no te olvides de que ni él ni nadie son perfectos.

La problemática que presenta el niño o el grupo es como la fiebre, que nos dice que algo está pasando en nuestro organismo, pero no alcanza para decir cuál es la enfermedad. Hay que investigar y reunir datos a fin de intentar comprender. De nada sirve juzgar, lo único válido es comprender y ubicar la cuestión en su justo lugar.

Un chico con problemas es un grito, una forma de expresar un conflicto, un modo especial de pedir ayuda. Cuando alguien -chico o grande- busca ayuda y no sabe cómo pedirla o no es escuchado o comprendido, la única forma que encuentra para hacerse oír es a través del conflicto.

La mayoría de los problemas de conducta suele ser una provocación, un intento de lograr una respuesta, de encontrar una solución: una llamada de atención para que los adultos hagamos algo, se supone que lo que se espera no es la sanción sino la solución. Los chicos "terribles" nos están pidiendo que actuemos pero no castigándolos sino resolviendo la situación, la mayoría de los problemas de conducta de los chicos suele ser una provocación, un intento de lograr una respuesta, de encontrar una solución, una llamada de atención para que los adultos encontremos la solución a los problemas.

2.4.1 Estrategias para desarrollar la autoestima en los niños.

Las Estrategias como las siguientes pueden ser útiles para desarrollar la autoestima de los alumnos y obtener mejor aprovechamiento en su educación:

- Ser efusivo y claro al reconocer lo que los niños han hecho correctamente. Si no han cumplido como se esperaba, darles una nueva oportunidad explicando un poco más lo que se espera de ellos.
- Generar un clima que posibilite la creatividad. Cuando los niños tienen espacio pueden ser muy creativos y en todas las asignaturas es posible dar un espacio para la creatividad.

- Generar un clima emocional cálido, participativo, interactivo, donde el aporte de cada uno pueda ser reconocido. Fomentar especialmente el trabajo en grupos, durante la clase.

- Usar frecuentemente el refuerzo de los logros de los alumnos frente al grupo. Es importante reconocer logros reales, que sean sentidos como algo especial y único por el alumno, permitiéndole así procesarlos como éxitos personales.

- Mostrar confianza en las capacidades de los niños y en sus habilidades para enfrentar y resolver sus problemas y dificultades en distintas situaciones.

- Desarrollar el espíritu de observación y ayudarlos a buscar formas inhibitorias para adaptarse a la realidad. El ser consiente de lo que le sucede a si mismo y de lo que ocurre a su alrededor, es un atributo del hombre que ha permitido el progreso de la humanidad, pero que también esta en la base del desarrollo personal.

- Incentivar a los alumnos a asumir responsabilidades; esto les demostrara que se confía en ello. Las responsabilidades asignadas deben ser posibles de cumplir por los niños.

- Poner exigencias y metas al alcance de los niños, y que estas metas pueden ser alcanzadas con un esfuerzo razonable. Evaluar el logro de las tareas solicitadas con su criterio a nivel de los niños y no con exigencias de adultos.

Aquí menciono algunas Técnicas para mejorar el autoestima en los niños y les hago saber que es muy importante buscar dentro de sí mismo, escucharse a sí mismo más que a los demás, analizar con cuidado las opiniones de los demás sobre ti, tú y solo tú eres quien debe tomar la última decisión acerca de ti, convertir lo negativo en positivo, nunca perder las ganas de pensar en positivo, invierte todo lo que parezca mal o que no tiene solución.

DATE UNA OPORTUNIDAD Y RECONOCE TUS CUALIDADES: Siempre tenemos cualidades en que podemos destacar, algunos hasta el momento ni siquiera las hemos descubierto.

ACEPTA TUS SENTIMIENTOS: Cuando alguien te hace una broma, sonríe. Trata de disfrutar prácticamente de todo. Y si a veces hay cosas que te puedan poner triste, piensa que eso es pura casualidad, y que eso tendrá que pasar porque la vida se a inventado para vivirla lo mejor que podamos.

CUIDA DE TI MISMO (A): Aprende a ser independiente, y a no depender de los demás.

LA CONFIANZA: Cuando nos perciben como dignos de confianza, los demás estarán dispuestos a ser honestos y abiertos con nosotros. Di elogios con honestidad. Acepta y respeta las diferencias. Respeta tus fronteras y las fronteras de los demás.

Cualquier estrategia para desarrollar autoestima en un niño tiene que ser individualizada. Hay que tener en cuenta varios factores: el temperamento del niño, sus intereses, sus destrezas, su vulnerabilidad, sus mecanismos de defensa y su nivel cognitivo.

A continuación se hace mención de algunas sugerencias que pueden ser de utilidad:

Desarrollar la responsabilidad del niño, en un clima de aprendizaje, dándole la oportunidad de desarrollar tareas en un ambiente cálido, participativo e interactivo, procurando incentivarle de forma positiva.

Dar la oportunidad para tomar decisiones y resolver problemas, mostrando confianza en sus capacidades y habilidades para hacerlo. Es muy importante tener claro que las exigencias y metas han de ser alcanzables por el niño.

Reforzar positivamente las conductas siendo efusivo, claro y concreto. Si las alabanzas son muy generales no dan una pista sobre el comportamiento adecuado, pudiendo originar confusión. Un ejemplo en casa, si el niño ha ordenado el cuarto le

diremos: “¡Cómo me ayudas!, tienes hoy el cuarto perfecto, gracias”. (Respeto, amabilidad y refuerzo positivo).

Establecer una autodisciplina poniendo límites claros, enseñándoles a predecir las consecuencias de su conducta. Ejemplo: “Si no haces tus deberes y obligaciones como miembro de la familia o en lo que respecta obligaciones y deberes en la escuela imponerle un castigo de desobediencias de acuerdo a su personalidad.

Enseñarles a resolver adecuadamente el conflicto y a aprender de los errores y faltas como algo positivo, habitual en el crecimiento y en la vida en general. Ejemplo: “No estudiaste bien el examen de matemáticas y has suspendido. Si de esto aprendes que hay que prepararlo con más dedicación y la próxima vez lo consigues, será un aprendizaje importante aunque no tenga números”. (Respeto, asunción de consecuencias, refuerzo y no culpabilización, sino oportunidad de aprendizaje).

Usar algunas reglas básicas de lenguaje:

Distinguir entre conducta e individuo, esto es, no globalizar ni personalizar: “Eres un desastre y un desordenado, tienes tu cuarto todo desordenado”, frente a los demás: “No me gusta ver tu cuarto tan desordenado, me pone furiosa”. (Es el desorden y no tú lo que me disgusta).

Además hay que intentar no utilizar un lenguaje peyorativo y ser preciso en el uso de los términos, de forma que la comunicación favorezca el entendimiento y no la confusión y el insulto.

2.5 La escuela como influyente de la autoestima en los niños.

La educación primaria no solo debería ser considerada como un centro de aprendizaje en el que el niño se desarrolla intelectualmente, también debería ser el lugar idóneo en donde se desenvuelva efectivamente, porque aunque no parezca, así ocurre.

La escuela es el lugar propicio para generar la autoestima en los niños y, en consecuencia, favorecer o desfavorecer el desempeño académico. Si todas las escuelas desarrollaran programas de integración, los niños padecerían menos problemas emocionales, además de que desarrollarían una mejor conducta e incurrirían en menos actitudes delictivas.

Es fundamental que los padres y maestros sean capaces de transmitir valores claros a los niños. Y es muy importante que se les enseñe también el significado de valores. Los maestros deben conocer el ambiente y aceptarlo si quieren ayudar a los niños a que se vean dentro del mismo, porque en todos los ambientes el niño tiene las mismas necesidades básicas de amor y seguridad, el derecho de ser una persona de valor y tener la oportunidad de triunfar.

Los maestros debemos estar conscientes de los distintos ritmos de desarrollo de cada niño para que este se sienta cómodo de acuerdo a su capacidad. He aquí la importancia que tiene su labor para favorecer u obstaculizar el proceso por el cual pueda encontrarse a sí mismo.

La comprensión o la falta de esta en los maestros pueden favorecer el buen desarrollo de la personalidad del niño. Es por esto que el educador tiene mucha responsabilidad en este tema tan importante.

CAPÍTULO III
AUTOESTIMA DEL NIÑO EN EL APRENDIZAJE

3.1 Representaciones y autoestima

En la relación educativa, el docente tiene que ver en la formación de la autoestima de los niños, donde interviene todo un proceso de comunicación, de interacción y de representaciones. Por este último término se entiende. " A la manera en que las personas, las cosas y las situaciones son percibidas y adquieren un significado particular para el sujeto en función de las concepciones, significaciones imaginarias y valores que han asumido a lo largo de un proceso de socialización."(Ramírez, y Anzaldúa, 2005:108)

Las representaciones tienen un papel muy importante en la constitución de la identidad de los sujetos. En la relación educativa los alumnos construyen una identidad de acuerdo a su rol que puede ser favorable o desfavorable. El alumno aplicado siempre bien arreglado que se "porta bien" con "cara de inteligente" que participa siempre o por el contrario la "oveja negra" del salón, el alumno indisciplinado, insoportable, incontrolable y con un rendimiento escolar bajísimo, son las características frecuentes en un salón de clase y es el contexto que se siempre se va encontrar en todo ámbito educativo, como parte del desarrollo del niño.

En este sentido se podría decir, de acuerdo con las representaciones de los alumnos, la autoestima de los niños difiere, por un lado el niño aplicado, tiene fe en el mismo. Por lo tanto su autoestima es alta, se siente seguro para seguir logrando los objetivos que marca la institución, de esta manera, experimenta sentimientos de alegría, de gozo y satisfacción por lo que ha hecho.

Por el contrario, la oveja negra no confía en él mismo, para tener un rendimiento escolar favorable, así va a ser representado como el inferior de la clase y comúnmente cuando más mal se comporta, peor se le reprende, castiga o rechaza, así su convicción interna de ser el malo arraiga en él con mayor firmeza.

La afectividad es esencial para lograr un desarrollo armónico e integral en el niño, éste necesita amor, atención, protección, comprensión, aceptación, respeto,

reconocimiento y valorización; que comienza en la familia y después en la escuela, donde intervienen, los docentes, los amigos, los padres etc.

Dependiendo de las representaciones que se tenga del niño va tener vivencias positivas o negativas y de esto depende el valor de su autoestima.

La autoestima positiva se fortalece con la afectividad.

Según Maslow (1982:77) afirma que “esta necesidad afectiva implica recibir amor, es decir que cuando la familia satisface las necesidades afectivas del pequeño, puede predecirse que será una persona segura de sí misma, armónicamente, confiada, en el caso contrario, será un ser inseguro, agresivo, desconfiado, por la ausencia de amor impide la expansión de la personalidad.”

La personalidad del niño se forma también con el respeto, de esta manera un niño que sabe que es respetado, expresará sus sentimientos y opiniones sin miedo. El reconocimiento y la aceptación, por parte de los demás favorece la autoestima, la cual alimenta la seguridad, la creatividad y autovaloración, cuando esto no ocurre el individuo siente minimizado, frustrado, incapaz de desarrollar su propio potencial.

De esta manera el niño de acuerdo con su personalidad y conducta puede ser representando negativamente como: Tímido inseguro, no crítico, tonto, introvertido etc. Que se caracteriza por incapacidad de expresarse adecuadamente pensamientos o ideas. Janet “la llama malestar de la conducta social, puesto que esta constituye una coartación de la personalidad que impide a ésta desenvolverse en el medio social y actúa como un mecanismo de defensa ante la posibilidad del fracaso o ridículo” (Danoff y Breitbrart, 2004:682).

Por otro lado los niños con representaciones positivas como: Seguros, inteligentes, críticos, talentosos, participativos y extrovertidos. Se caracterizan por expresar sentimientos, pensamientos e ideas sin ningún temor, además se sienten estimados,

valorados y respetados. Por lo tanto, dependiendo de las representaciones que se tenga del niño, va repercutir en la autoestima y en el aprendizaje.

De esta manera. El profesor, en su representación del alumno, toma en cuenta los aspectos cognitivos de la personalidad del niño; sus actitudes morales frente al trabajo dejan en segundo plano las cualidades afectivas y relacionales, porque los valores están ligados a la realización de objetivos profesionales suscitada por la institución. El alumno, por el contrario concede más importancia a las cualidades humanas y relaciones del enseñante. (Comprensión, dulzura, actitudes, y comportamientos que favorecen la individualización de las relaciones que anima al niño a tomar iniciativa etc.) Que a las cualidades a la técnica pedagógica.

En la relación pedagógica existe una interacción entre el docente y el alumno, hay un intercambio de comunicación, actitudes, valores, conductas, comportamientos y percepciones de unos hacia otros; por un lado la percepción del alumno se enfoca más a la afectividad, simpatía, sensibilidad en las intervenciones, franqueza, apertura social, atención etc.

Sin embargo, cabe mencionar (Zarzar, 1982:37) dice que el niño "aprende a conocer a sus profesores y a distinguir los diferentes maestros que hay; además sabe que el profesor es la autoridad; porque posee el poder que da el conocimiento y porque es él quien dicta las reglas en el salón de clase; aprende que los alumnos deben callar, respetar y obedecer sus órdenes; aprende que debe luchar por sobresalir entre sus compañeros en un ambiente de competencia y rivalidad etc. El estudiante aprende además una serie de actitudes fundamentales frente a la vida; aprende que para llegar a ser alguien hay que estudiar y esforzarse por sobresalir; aprende que el que no sabe no vale; aprende a imitar y reprimir sus propias iniciativas, su creatividad, sus impulsos a seguir instrucciones y las indicaciones que le vienen de fuera, de quien tiene autoridad; aprende a no pensar por sí mismo, sino a esperar que le digan que hacer, etcétera".

Estos y otros aprendizajes iniciados en el seno de la familia son logrados y reforzados en la escuela, a lo largo de todos estos años que el alumno pasa en el aula; indudablemente hay conductas, donde se propicia reprimir la creatividad, espontaneidad, intereses, a no pensar por sí mismo, limitarse a seguir instrucciones, a vivir en un ambiente de competencia y rivalidad, no es favorable para el niño y su autoestima; ya que no va desarrollarse con todo su potencial.

3.2 La autoestima en el aprendizaje.

La autoestima condiciona el aprendizaje, los alumnos que tienen una autoimagen positiva de sí mismo se hallan en mejor disposición para aprender, que los que tienen una negativa.

3.3 Autoestima positiva favorece el aprendizaje

La autoestima de los niños se desarrolla y se desenvuelve en el entorno social. En el ámbito educativo es muy importante, ya que dependiendo de esta, va tener un rendimiento escolar favorable o desfavorable, de esta manera un estudiante con autoestima alta, es más creativo, es decir está abierto a muchas más posibilidades no se limita en hacer las cosas de una sola manera sino que tiene más opciones para utilizar su imaginación y su creatividad para resolver cualquier problema que se le presente en el aula.

Los niños tienen un proceso creativo y es lo que viven, sienten y experimentan al escribir, pintar, al bailar, con la manifestación de nuestro ser, cuando se expresan y cuando son capaces de plasmar esta expresión se hacen seres muy creativos y valorados por ellos mismos.

En los niños el deseo de experimentar es natural y surge de forma espontánea; así los estudiantes con autoestima alta exponen sus ideas, pensamientos y sentimientos sin miedo al ridículo, su creatividad se va fortaleciendo para inventar, transformar,

crear y enfrentar los retos que se presentan en el aprendizaje, la creatividad es fundamental para saber adoptar rápidamente ideas y conocimientos nuevos y ser dinámico para favorecer el aprendizaje. Un ser creativo es aquel que se preocupa por buscar información, la procesa, la transforma y la aplica.

El desarrollo de la creatividad en el aula, va depender también de las relaciones entre el docente y el alumno; del intercambio de comunicación, valores, actitudes, conductas y representaciones, donde interviene mensajes de aceptación y no aceptación para favorecer el aprendizaje y la autoestima. Con una buena autoestima los niños son más creativos, para ser más demandantes, críticos y seguros de sí mismos y del docente en ofrecer un ambiente de respeto y comprensión para que el niño tenga seguridad y confianza para expresarse libremente.

"Sin expresión no existe comunicación es una de las más altas formas de expresión. El ser encerrado en sí mismo, que no sabe dar o recibir de los demás, se aniquila, en cambio un ser abierto libre de tentaciones e inhibiciones y que ha buscado cambios diversos como los espirituales, artísticos, corporales o verbales, está en constante encuentro con su propia vida y su propia realización". (Sefchovich, y Waisburd, 1985:16)

La realización de los niños es a través de una buena autoestima, el autor (Branden 1989) menciona que Coopermith descubrió, cuatro condiciones frecuentemente asociadas con la elevada autoestima en los niños.

El niño opera en un contexto de límites bien definidos y firmes, si bien justos, razonables y negociables; pero no goza de limitada "libertad". En consecuencia, el niño experimenta una sensación de inseguridad y forja una base firme para evaluar su comportamiento.

Más aún los límites generalmente implican normas elevadas, así como también la confianza de que el niño será capaz de alcanzar, con la consecuencia de que generalmente lo logra. El niño siente respeto por su dignidad como ser humano. Los padres se toman en serio las

necesidades y deseos del niño; se muestran dispuestos a negociar las reglas familiares dentro de límites cuidadosamente delineados. En otras palabras, se ejerce la autoridad, no el autoritarismo. Los propios padres tienden a disfrutar de un alto nivel de autoestima. Teniendo en cuenta que el modo en que nos tratamos a nosotros mismos, esta última conclusión no ha de resultar sorprendente.” (Branden, 1983:12)

Tomando en cuenta las relaciones educativas entre el docente y el alumno en la escuela, hay maestros que en su práctica educativa manifiestan confianza, respeto, escuchan y responde a los alumnos. Respetando su dignidad como ser humano, esta actitud posibilita la creación de un clima de seguridad, libre de amenazas que da confianza y favorece un ambiente emocional que facilita el aprendizaje.

En el aprendizaje es importante que el niño tenga una buena autoestima, ya que podrá ser el mismo, es decir una persona única, (con rasgos corporales, físicos, actitudes, habilidades y sentimientos únicos) siempre en continuo cambio. Es titular sin suplente, porque nadie podrá hacer las cosas como tú puedes hacerlo, un cuadro, una tarea, un poema, un dibujo, una canción. Podría seguir enumerando miles de cosas que tú puedes hacer, que nadie como tú las puede hacer, ni las hará nunca. Pero tampoco nadie podrá amar como tú, ni luchar como tú, ni llorar, ni reír, ni gozar, como tú. El aprender a ser tu mismo, va favorecer al niño, ya que no va ser comparaciones de aspectos físicos, corporales, actitudes, habilidades y del desempeño escolar con ningún otro niño en el aula.

Sin embargo en los años escolares, los niveles de autoestima se ven reflejados aún más por la adquisición de habilidades y de competencia, especialmente en el desempeño escolar, en las relaciones de amistad y en los deportes. De esta manera, durante estos años la autoestima se ve profundamente afectada por los éxitos o fracasos en estas tres áreas de la vida del niño.

La lectura tiene un efecto multiplicador para bien o para mal. Un niño que lee mal, es a sus propios ojos una persona inadecuada, de esta manera se siente tonto y muy

frecuentemente es visto de la misma manera a los ojos de los padres, maestros y amigos. El impacto de la censura de los profesores o compañeros, el no poder tener amigos o ser rechazado por sus incapacidades los lastima profundamente su autoestima.

Asimismo relacionó la autoestima y las habilidades individuales con el éxito escolar, ya que él cree que en la sociedad en la que vivimos, la autoestima va fuertemente relacionada con el éxito escolar, pero que éste también está íntimamente ligado a la habilidad y que atribuir el fracaso escolar a la falta de habilidad es más amenazante para la autoestima que atribuirlo a la falta de esfuerzo.

Los factores más comunes por los que el alumno decía haberse desempeñado mal eran los siguientes factores: internos (habilidades y esfuerzos) y externos como son la calidad de enseñanza, apoyo, ayuda, e interés en las materias y también a la suerte. Ubicó que los alumnos que se percibieron así mismos como de bajo rendimiento y que su problema lo debían a una baja habilidad, con el tiempo tenderían a favorecer un desarrollo bajo en la autoestima comparado con aquellos que atribuían su bajo rendimiento a una falta de esfuerzo o a otros factores externos, los cuales les dan una autoprotección a la autoestima.

Rosenthal, por ejemplo, citado por (Corkille, (1967) observó que los niños cuyos maestros confiaban en la capacidad de aprender de sus alumnos se esforzaban por alcanzar importantes logros, entre ellos encontraron que incluso la medición del conocimiento intelectual mejoraba cuando un niño se sentía seguro y que confiaba en él. La fe del maestro se transformaba en la fe del niño, este autor considera que las calificaciones escolares son a menudo más un reflejo de la motivación que de la capacidad innata.

Así entonces, el crecimiento intelectual no se produce independientemente del crecimiento emocional, ambos están ligados entre sí. El niño cuyas necesidades

emocionales no están satisfechas tiene menor posibilidad de un buen desempeño en el estudio.

3.4 La autoestima negativa dificulta el aprendizaje

La autoestima negativa, dificulta un buen desempeño académico del niño. "Si por ejemplo; encontramos en el aula algún niño introvertido e inseguro, esta actitud repercute en todo su desarrollo. No se atreve a tener más amigos, no intenta nuevos retos que le sugieren, no se arriesga, su postura corporal es cerrada, los hombros caídos, los ojos tristes etc. Los conocimientos que adquiere son pocos, hay un bloqueo en el área psicoafectiva y esto provoca también otro bloqueo que se refleja en su totalidad" (Sefchovich, Y Waisburd 1985:30)

Desde luego un niño con representaciones negativas de su persona como: Sentimientos de incapacidad, inadecuado como persona y en lo que realiza, no puede desenvolverse apropiadamente en la escuela, su creatividad se atrofia, ya que cree que sus ideas, su imaginación para crear y desenvolverse, no es suficientemente buena para compartir con los demás. Por lo tanto el aprendizaje se dificulta ya que no va tener seguridad para expresar ideas, sentimientos y enfrentar los retos que se le presenten en la escuela.

Según Mussen (1990) en su libro. "Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño", sintetiza cinco obstáculos para generar soluciones útiles y creativas para los problemas.

El primero cuando un niño no comprender un problema es un obstáculo común a la creatividad. Los niños pueden ser incapaces de resolver un problema no porque sean incapaces de ejecutar una tarea, sino porque no entienden lo que deben hacer debido al vocabulario o a la gramática que se use en el problema.

El segundo, la memoria es importante en el proceso de razonamiento. Si un niño no puede recordar los elementos básicos de un problema, ¿cómo podrá resolverlo? En

particular cuando los problemas se complican un poco más, los niños pueden olvidar los datos que se dieron al comienzo del problema.

El tercero, si el niño carece de los conocimientos apropiados, es decir, los conceptos o reglas pertinentes, entonces no será capaz de resolver el problema.

El cuarto, a veces un niño puede verse impedido para resolver correctamente un problema debido a la creencia firme en una regla que contradice a la explicación correcta. Por ejemplo, un niño que cree que el hielo es frío tendrá dificultades para creer que el hielo seco puede quemar la piel.

El quinto obstáculo para resolver problemas con la creatividad es el miedo de cometer un error. El niño en edad escolar no sólo tiene miedo a la crítica de otras personas en caso de que fracase, sino también quiere evitar sentimientos de desconfianza en sí mismo que son resultado del fracaso. La reacción más fácil y frecuente que tiene un niño frente a la posibilidad del fracaso es la de huir, evitar alguna respuesta sobre la que tenga dudas.

El último obstáculo representa a un niño que tiene miedo a la crítica por presentar una idea, desconfianza en sí mismo. De este modo reafirmar la autoevaluación negativa será más fácil fracasar que triunfar. Es típico de la baja autoestima buscar seguridad de aquello conocido y que carece de exigencias.

En la escuela, el niño que no participa en cualquier actividad en la clase, opta por pasar desapercibido con el menor esfuerzo posible y no llamar la atención, de esta manera busca la seguridad sin enfrentar retos que se le presenten en la escuela y sin darse cuenta que su autoestima se deteriora.

Con la autoestima deteriorada, el niño puede llegar a creer que su valor como persona es nulo, no confía en sus propias decisiones, no toma la responsabilidad de su existencia, por lo cual su vida llega a depender de la gente que le rodea. Además

realiza comparaciones con otros niños, subrayando las virtudes y las capacidades, viéndolos como seres superiores, pensando que no llegarán a ser como ellos.

Esta postura le puede llevar a no tener objetivos y a convencerse de que es incapaz de lograr cualquier cosa que se proponga. De esta manera el niño puede generar sentimientos de angustia, dolor, miedo, indecisión desanimo y vergüenza. En el aprendizaje no es favorable que el niño manifieste sentimientos de éste tipo, ya que no va fomentar sus virtudes, habilidades y actitudes propias para desenvolverse en la escuela.

En la escuela aún no se establece un programa de que se enfoque en el área afectiva de los niños para fomentar la totalidad del individuo; sin embargo autores como (Danoff y Breitbart, 1981) muestran que si un programa cuenta con un plan de estudios, que busca el desarrollo del potencial humano a su máximo, proporcionarán oportunidades para que los niños:

Desarrollen habilidades y aptitudes que les den seguridad, suficiencia y de control.

**Se sientan únicos y capaces para expresar su creatividad en su cotidianidad.*

**Fomenten recíprocamente relaciones satisfechas con otros.*

**Aumenten habilidades para resolver problemas y la facultad de preguntar y pensar críticamente.*

**Aprender a controlar sus impulsos sin perder su espontaneidad e iniciativa.*

**Encuentre sus intereses y energías hacia una actividad constructiva*

**Se encuentren cómodos con sus sentimientos.*

**Expresen sus ideas y sentimientos en una forma creativa.*

**Obtengan un entendimiento o conocimientos funcionales del mundo y la gente.*

**Se vean como miembros contribuidores en una cultura compartida en casa, en la escuela y en la comunidad.” (Danoff, Breitbart,, 1981:59)*

Para que los puntos del programa se logren, se debe tomar en cuenta: El crecimiento del niño como un proceso en el que se relacionan el desarrollo físico, emocional, social e intelectual.

Respecto al aprendizaje proporcionar una variedad de experiencias directas que permiten a los niños tocar, mirar y escuchar las cosas en su medio ambiente. De esta manera su aprendizaje, es a base de experiencias y descubrimiento; tomando en cuenta las habilidades y aptitudes de cada niño.

Por otra parte muestra una metodología didáctica, donde toma en cuenta: El respeto, participación, colaboración, iniciativa de los niños para tener un mejor aprendizaje; considerando los siguientes aspectos:

En el aula el docente debe definir claramente los objetivos de aprendizaje del curso, tanto aquellos que va a explicitar en el programa como los que no, elaborar un programa de contenidos bien definidos, que permitan la flexibilidad en su tratamiento; seleccionar cuidadosamente el tipo de información a utilizar tanto en función de los contenidos mismos y de los objetivos que pretende el docente, como en función del tipo de estudiante que tendrá.

Es importante que presente lo anterior a los alumnos, al principio del curso para su discusión, análisis, comprensión y aceptación. Si es preciso, debe modificar algunos puntos en función de las inquietudes e intereses que manifiesten los estudiantes, por orden de dificultad, y en función del avance en la comprensión del grupo, la manera de irles comunicando la información; con el fin de certificar que el grupo va entendiendo.

Además es recomendable diseñar e implementar diversas formas de hacer llegar al grupo esa información exposiciones del profesor, exposiciones de otras personas, material impreso, películas, teatro, periódicos o revistas etc. Asimismo, es necesario diseñar implementar diversas actividades de aprendizaje, destinadas a permitir que

el grupo trabaje y elabore la información recibida, que la discuta, la analice, la critique, rehaga, aplique, la proyecte, la compare, etc., es decir, que no sea receptor pasivo de la información sino que trabaje activamente.

Es importante proporcionar y coordinar el trabajo grupal en el aula, para así aprovechar la energía y la dinámica encerrada en todo grupo, y canalizar hacia el mejor logro de los objetivos de aprendizaje. Asimismo, es necesario evaluar continuamente, tanto los resultados que van alcanzando, como el proceso que ha ido siguiendo. Cabe aclarar aquí que no identifican la evaluación con la calificación, sino que se considera la evaluación como el momento de recuperación de los aprendizajes (analizar qué aprendimos y cómo lo aprendimos) y, en este sentido constituye un momento más de aprendizaje. Es conveniente realizar al final una evaluación más exhaustiva, que permita a los estudiantes opinar libremente sobre el curso en general y sobre algunos aspectos del mismo: Objetivos, información, material utilizado, actividades realizadas, la coordinación del profesor, así como su participación en el proceso de enseñanza – aprendizaje etc.

De esta manera “El profesor podrá ir corrigiendo y mejorando su actuación, es decir ir aprendiendo al mismo tiempo que propiciando el aprendizaje a los niños.

Isabel (Haeussler, 1998) plantea también estrategias para fomentar la autoestima de los niños y tengan un mejor aprendizaje considerando lo siguiente:

Cada profesor tiene diversas formas de favorecer la autoestima de sus alumnos. Algunas de ellas se relacionan con las características de la personalidad del profesor, de la propia autoestima y del tiempo que disponga para trabajar con los niños.

*Ser efusivo y claro al reconocer lo que los niños han hecho correctamente. Si no han cumplido como se anhelaba darles una nueva oportunidad explicando un poco más lo que se espera de ellos.

*Generar un clima que posibilite la creatividad. Cuando los niños tienen espacios pueden ser muy creativos y en todas las asignaturas es posible dar un espacio para la creatividad. Por ejemplo en ciencias sociales, la representación grupal de hechos históricos, además de asegurar una mayor huella en la memoria, resulta tanto más entretenida y creativa que una exposición hecha por el profesor o la profesora. Lo mismo sucede con un experimento realizado en ciencias naturales. Este le dará al niño una sensación de competencia que difícilmente conseguirá leyendo su libro de texto.

*Generar un clima emocional cálido, participativo e interactivo, donde el aporte de cada uno pueda ser reconocido. Fomentar especialmente el trabajo en grupos, durante la clase.

*Usar frecuentemente el refuerzo de los logros de los alumnos frente al grupo. Es importante reconocer logros reales (y no obviedades), que sean sentidos como algo especial y único por el alumno, permitiéndole así procesarlos como éxitos personales.

*Mostrar confianza en las capacidades de los niños y sus habilidades para enfrentar y resolver sus problemas y dificultades en distintas materias y situaciones.

*Motivar a los estudiantes a buscar soluciones y respuestas adecuadas y sabias a los conflictos, más que resolverlos en términos de bueno o malo, o de ganar o perder. El ayudarlos a resolver conflictos en forma eficiente evitará muchas heridas en la autoestima, tanto para él como para sus compañeros en corto plazo, además de ser una estrategia que, si se logra, les será de gran utilidad en el mediano y largo plazo.

*Desarrollar el espíritu de observación y ayudarlos a buscar formas innovadoras para adaptarse a la realidad. El ser consciente de lo que sucede a sí mismo y de lo que ocurre a su alrededor, es un atributo del hombre que ha permanecido al progreso de

la humanidad, pero está en la base del desarrollo personal, ya que en el medio ambiente podrá encontrar recursos que le permitirán crecer emocional y cognitivamente, si sabe aprovechar las oportunidades que le presentan.

*Incentivarlos a los alumnos a asumir responsabilidades, esto les demostrará que se confía en ellos. La responsabilidad asignada debe ser posible de cumplir los niños.

*Poner exigencias y metas al alcance de los niños, y que estas metas puedan ser alcanzadas con un esfuerzo razonable. Evaluar el logro de las tareas solicitadas con un criterio a nivel de los niños y no con exigencias adultos. Es distinto, por ejemplo, solicitar orden con criterio de niño que con criterio de adulto perfeccionista.

Es importante que los maestros en las escuelas fomenten la autoestima positiva en los niños, para que logren tener un mejor aprendizaje. Así los alumnos enfrentarán cualquier situación escolar, con una actitud positiva y triunfadora.

Algunos factores impiden el proceso de enseñanza – aprendizaje en los niños se debe a que en los planes y programas no está contemplada una asignatura enfocada en la autoestima de los niños para un buen desarrollo del mismo. Por lo que los docentes desconocen cómo impulsarla; no hay una preparación adecuada, la falta de recursos (tiempo, materiales, libros, revistas etc.) dificulta el proceso.

Pero hay otro factores que influye considerablemente es que él docente tenga vocación, aptitudes y preparación para trabajar con niños, que tienen mucha vitalidad. De esta manera su trabajo le dará satisfacción y gozo por lo que realiza, los resultados de autoestima es mas favorable en la enseñanza - aprendizaje.

CONCLUSIONES

La autoestima es esencial para el desarrollo armónico e integral de los seres humanos, es una experiencia íntima de comunicación y encuentro con uno mismo.

La estima que una persona siente por sí misma es de vital importancia para la vida, tanto íntimo, como en las relaciones interpersonales. Las personas con alto grado de autoestima son capaces de lograr una vida personal y social más gratificante y constructiva. De lo contrario, el que no se acepta a sí mismo se rechaza de una u otra forma, se halla en continua lucha porque no está conforme con lo que le tocó en la vida, su estatura, su complexión, su nivel de inteligencia, su forma de ser, etcétera.

La autoestima de los niños se desenvuelve y se desarrolla en el entorno social y tienen repercusiones en toda una serie de áreas: a nivel emocional, familiar, social y escolar. En este último ámbito el docente, en la relación educativa, es una figura importante en la formación de la autoestima, ya que interviene todo un proceso de comunicación de mensajes verbales y no verbales, interacción, valores, actitudes y representaciones.

De acuerdo con las representaciones que utiliza el docente, puede favorecer o perjudicar la autoestima y su rendimiento académico. Como consecuencia la autoestima positiva favorece el aprendizaje, así el niño es creativo, está abierto a muchas posibilidades, no se limita hacer las cosas de una sola manera, sino que tiene más opciones para utilizar su imaginación y creatividad para resolver cualquier problema en el aula. Además tienen una actitud de confianza, seguridad, crítica, abierta, flexible, optimista y se esfuerza constantemente, por lo que su aprendizaje resulta favorecedor.

Por otro lado, la autoestima negativa dificulta el aprendizaje, ya que el niño expresa sentimientos de incapacidad. De esta manera, ellos creen que su creatividad no es suficientemente buena para crear, imaginar y compartir con los demás. Esto

ocasiona que, el aprendizaje se dificulta, ya que no va tener seguridad y confianza para expresar ideas, sentimientos y enfrentar los retos que se presenten en la escuela.

En la escuela, los maestros y alumnos tienen diferentes status y conviven una gran cantidad de horas durante las distintas etapas educativas, los maestros tienen el reto de proporcionar e inspirar la confianza realista y la fortaleza interior que sirva de base a los niños y jóvenes para enfrentar su formación y la vida futura como fundamento de la autoestima.

Hay autores que están preocupados por la formación integral del niño y proponen estrategias para fomentar su autoestima para que tengan un mejor aprendizaje en la relación educativa, considerando un clima emocional cálido, participativo, interactivo, donde el aporte de cada uno pueda ser reconocido, y así mostrar confianza y respeto por sus capacidades y habilidades para motivarlos a buscar soluciones a los conflictos.

Cabe mencionar que todavía en las escuelas no se establecen planes y programas que se enfoque en una área o materia dedicada a la autoestima de los niños, por lo que los docentes desconocen como favorecerla, no hay una preparación adecuada, la falta de recursos (tiempo, materiales, libros , revistas) dificultan el proceso.

El factor económico es indispensable para elevar la calidad de la docencia, los sueldos deben de ser motivantes y suficientes para que los docentes se preocupen por la formación integral de los alumnos.

Por lo tanto, una autoestima adecuada, puede contribuir a una mejor sociedad, ya que posiblemente, no habría tantos niños con problemas de drogadicción, delincuencia, alcoholismo ni suicidios. De modo que esta tesina está abierta a una investigación empírica, sirviendo de ayuda a las personas interesadas en la autoestima de los niños.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, T. Comportamiento no verbal y comunicación en el aula. Edit. Revista Dialogo en la Educación, México, 1989.
- BRANDEN, Nathaniel. El respeto hacia uno mismo. Edit. Paidos, México, 1983.
- BRANDEN, Nathaniel. Cómo mejorar su autoestima. Edit. Paidos, México, 1989.
- CARDENAS, Violeta. Autoconocimiento y autoestima en el desarrollo de la madurez. Edit. Aljibe, Málaga, 1999.
- CAZARES, David. Lideres y educadores... Edit., Fondo Cultura Económica, México, DF, 2000.
- CAZDEN, C. El discurso en el aula. Edit. Paidos, España, 1991.
- CHRIS, Murk. Auto – estima. Investigación teórica practica. Edit Desclee de Brouwer, España, 1999.
- DANOFF, Judith y BREITBART, Vicki. Iniciación con los niños. Edit. trillas. 1981. Diccionario de psicología y pedagogía. Ediciones Eorumexico, México, 2004.
- HAEUSSLER, Isabel. Confiar en uno mismo. Programa de Autoestima. Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1998.
- KAUFMAN, Gershen y LEV, Rafhael. Cómo hablar de autoestima a los niños. Edit. Selector, México, 1990.

MADRAZO, La autoestima en los niños. Periódico Reforma Nov. 3 secciones Ciudad México, Edit. Periódico Reforma, 1988.

MASLOW, La personalidad del niño. Edit. Kairos, México, D.F., 1982.

MICHEL, Guillermo. Aprende a ser tu mismo. Edit. Trillas, México, D.F., 1986.

MUSSEN, Paul Henry. Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. 2da ed. Edit. Trillas, México, D.F., 1990.

ÓRNELAS, Carlos. El sistema educativo mexicano.CFE. 1995, México, D.F.

POSTIC, Marcel. Relación educativa. Edit Narcea, Madrid, 1982.

POSTIC, Marcel. Observar las situaciones educativas. Edit. Narcea, Madri, 1988.

RAMIREZ, Beatriz y ANZALDÚA, Raúl. Subjetividad y relación educativa. Edit. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, DF. 2005.

RODRÍGUEZ, Mauro y PELLICER, Georgina. Autoestima, clave del éxito personal. Edit. El manual moderno, México, 1988.

SEFCHOVICH, Galia y WAISBURD Gilda. Hacia una pedagogía de la creatividad. Edit. Trillas. México, D.F., 1985.

SUREDA, Inmaculada. Cómo mejorar el autoconcepto. Edit. ccs. Madrid, 2001.

ZARZAR, Charrar Carlos. Conducta y aprendizaje. Edit. Nueva Imagen, México, 1982.